

REPÚBLICA DE CHILE
DIARIO DE SESIONES DEL SENADO
PUBLICACIÓN OFICIAL
LEGISLATURA 321ª, EXTRAORDINARIA
Sesión 1ª, en martes 2 de octubre de 1990
Ordinaria
(De 16:14 a 17:12)
PRESIDENCIA DEL SEÑOR BELTRÁN
URENDA ZEGERS, VICEPRESIDENTE
SECRETARIO, EL SEÑOR RAFAEL EYZAGUIRRE ECHEVERRÍA

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

I. ASISTENCIA

Asistieron los señores:

- Calderón Aránguiz, Rolando
- Cantuarias Larrondo, Eugenio
- Cooper Valencia, Alberto
- Díez Urzúa, Sergio
- Feliú Segovia, Olga
- Fernández Fernández, Sergio
- Guzmán Errázuriz, Jaime
- Hormazábal Sánchez, Ricardo
- Huerta Celis, Vicente Enrique
- Jarpa Reyes, Sergio Onofre
- Lagos Cosgrove, Julio
- Larre Asenjo, Enrique
- Letelier Bobadilla, Carlos
- Martin Díaz, Ricardo
- Mc-Intyre Mendoza, Ronald
- Navarrete Betanzo, Ricardo
- Núñez Muñoz, Ricardo
- Ortiz De Filippi, Hugo
- Pacheco Gómez, Máximo
- Páez Verdugo, Sergio
- Papi Beyer, Mario
- Pérez Walker, Ignacio
- Ruiz De Giorgio, José
- Siebert Held, Bruno
- Sinclair Oyaneder, Santiago
- Soto González, Laura
- Sule Candia, Anselmo
- Thayer Arteaga, William

-Urenda Zegers, Beltrán

-Zaldívar Larraín, Andrés

Actuó de Secretario el señor Rafael Eyzaguirre Echeverría, y de Prosecretario, el señor José Luis Lagos López.

II. APERTURA DE LA SESIÓN

-Se abrió la sesión a las 16:14, en presencia de 30 señores Senadores.

El señor URENDA (Vicepresidente).- En el nombre de Dios, se abre la sesión.

III. ORDEN DEL DÍA

DÍAS Y HORAS DE SESIONES

El señor URENDA (Vicepresidente).- Con el objeto de que los Comités tengan oportunidad de confirmar los acuerdos alcanzados con relación al primer punto de la Tabla, vamos a tratar los dos siguientes, y luego suspenderemos la sesión para permitir que se reúnan.

Corresponde, entonces, aprobar la tabla ordinaria.

TABLA ORDINARIA

El señor EYZAGUIRRE (Secretario).- En tabla se encuentra el proyecto de ley que modifica los Códigos de Justicia Militar, Penal y Aeronáutico para abolir la pena de muerte, con informe de la Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento.

Sobre esta materia, hay también una proposición de los Comités, que será tratada en esta misma sesión.

COMPOSICIÓN DE COMITÉS PARLAMENTARIOS

El señor EYZAGUIRRE (Secretario).- En cuanto al tercer punto de la tabla, la siguiente es la composición de los Comités:

Partido Demócrata Cristiano: Honorables señores Jorge Lavandero Illanes y Sergio Páez Verdugo.

Partido Renovación Nacional: Honorables señores Sergio Díez Urzúa y Mario Ríos Santander.

Partidos Por la Democracia y Socialista: Honorable señor Rolando Calderón Aránguiz y Honorable señora Laura Soto González.

Partido Radical: Honorables señores Ricardo Navarrete Betanzo y Mario Papi Beyer.

Partido Unión Demócrata Independiente: Honorables señores Jaime Guzmán Errázuriz y Eugenio Cantuarias Larrondo.

Comité Independiente de ocho Senadores: Honorable señora Olga Feliú Segovia y Honorable señor Carlos Letelier Bobadilla.

Comité Independiente de tres Senadores: Honorables señores Bruno Siebert Held y William Thayer Arteaga.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Se suspende la sesión por quince minutos.

-Se suspendió a las 16:16.

-Se reanudó a las 16:36.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Continúa la sesión.

DÍAS Y HORAS DE SESIONES

La unanimidad de los Comités ha acordado fijar como días y horas de sesiones los siguientes:

Durante tres semanas seguidas del mes, se celebrarán sesiones ordinarias los martes y miércoles, de 11 a 14 y de 10:30 a 13:30, respectivamente, y extraordinarias los jueves, de 10:30 a 13:30. La semana restante quedará disponible para que los señores Senadores puedan visitar sus Regiones. Tal modalidad de funcionamiento regirá a partir del 9 de octubre en curso.

Queda entendido que las Comisiones sesionarán en las oportunidades en que sea necesario para el debido estudio y despacho de los informes que les corresponda emitir, durante todos los días de la semana.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Hay acuerdo unánime de los Comités para oír en esta oportunidad al Honorable señor Siebert, quien rendirá homenaje a la reunificación alemana.

Con este objeto, y en virtud de lo dispuesto en el artículo 52 del Reglamento del Senado, solicito el asentimiento unánime de la Sala para fijar las 17:30 como hora de término de esta sesión.

Si le parece a la Sala, así se acordará.

Acordado.

Tiene la palabra el Honorable señor Siebert.

HOMENAJE A LA REUNIFICACION ALEMANA. COMUNICACIÓN

El señor SIEBERT.- Señor Presidente, señores Senadores:

En el día de mañana, 3 de octubre de 1990, el mundo recibirá alborozado la noticia de un acontecimiento que hasta hace poco parecía imposible materializar en este siglo: la reunificación de la nación alemana.

El Muro de Berlín, que más que separar una ciudad pretendía dividir permanentemente el mundo, se ha derrumbado estrepitosamente a los

sones de libertad de los hombres que claman también por el derecho a no ser separados cuando quieren exteriorizar su verdadera y única alma nacional.

Tres siglos tuvieron que esperar los pueblos alemanes en el pasado para hacer realidad su sueño unificador, lo que lograron recién en 1871 bajo el genio conductor de Bismark, el Canciller de Hierro.

El II Reich, nacido del triunfo de las armas, se constituyó en una monarquía imperial. Las circunstancias históricas hicieron que las naciones europeas buscaran convertirse en potencias coloniales, y Alemania no escapó a ese designio. La Primera Guerra Mundial finaliza con su derrota, y se le infligen, por el Tratado de Versalles de 1919, graves sanciones económicas en favor de los vencedores, mermas en su territorio, pérdida de sus colonias y supresión de sus fuerzas armadas. Esta situación produjo gravísimas alteraciones en los sentimientos nacionales de los alemanes, que, unidas al empobrecimiento causado por las compensaciones de guerra y por la recesión mundial de 1929, determinaron una anarquía política, insufrible para el espíritu de ese pueblo.

El nacionalsocialismo se aprovecha de estas circunstancias y se apodera de la nación, desnaturalizando los sentimientos del país y desviándolos hacia la revancha sectaria y el odio, por creer que así podría obtenerse la justicia reparativa y el engrandecimiento de la patria. Se provoca la mayor conflagración mundial que ha conocido la humanidad, y su resultado para Alemania fue el revés de los sueños de grandeza ofrecidos: destrucción, muerte y caos, sentimientos de culpabilidad, pérdida de la soberanía y división de la nación.

Este recuento pretende señalar que durante el siglo XX Alemania fue sometida a experiencias que impidieron el afloramiento de su más auténtico ser nacional. Su unificación fue representativa en forma exclusiva del espíritu de las épocas en que se acometió, y de allí su frustración. Su soberanía, basada sólo en la monarquía-imperio primero, y luego en el reemplazo de la nación por el servicio a una causa ideológica erróneamente concebida, llevaron al pueblo germano al desastre y a la división. Incluso en la posguerra Alemania Oriental quedó en manos de quienes también pretendieron cambiar la nacionalidad de ese pueblo por la adopción de la ideología marxista leninista, representada por un partido que tiende a controlar a toda la sociedad.

La caída del Muro de Berlín merece, por tanto, ser saludada por la humanidad como la derrota de los totalitarismos, ambos de la misma raíz, que aquejaron a este siglo y que se basaron en ideologías que se creían depositarias de la verdad absoluta, al extremo de pretender representar la nacionalidad de los pueblos.

La caída del Muro de Berlín representa, a la vez, la posibilidad de la unión en libertad de los pueblos germanos, que están usando para ello el camino ejemplar de la paz. Hoy la nación unida cobijará a ciudadanos que han sabido

conquistar la libertad, y que, a través de la democracia, han culminado un proceso que ha rescatado en su esencia la soberanía nacional de un pueblo. Creo que ésta es la mejor garantía que Alemania puede ofrecer al resto de las naciones: ya no hay ni habrá motivos para que pueda subsistir lo que se ha llamado "el temor a Alemania".

Nada puede expresar mejor ese espíritu que el preámbulo de la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania, que ya en 1949 señalaba los anhelos de la unidad nacional y política. Se deja establecido allí que el pueblo alemán está "consciente de su responsabilidad ante Dios y los hombres" y que, en esta virtud, "mantiene en pie la invitación para que todo el pueblo alemán, en libre autodeterminación, consuma la unidad y libertad de Alemania" con el propósito "de servir a la paz del mundo, integrado en una Europa unida y sobre la base de igualdad de derechos".

El encuentro, desde la base de los pueblos, de la nación y de la libertad, ha hecho que, en forma milagrosa, todos los obstáculos que parecían insuperables hayan podido ser vencidos con una velocidad que asombra ante un proceso político de esta envergadura. Quedan costos y sacrificios que asumir; pero los objetivos los hacen necesarios y abordables.

Se ha firmado un acuerdo de Unión Económica y Social que significa fuertes obligaciones a Alemania Federal para que la parte Oriental del país pueda gozar de una paridad monetaria, y se han realizado ímprobos trabajos que representarán para ambas la asimilación del modelo económico de mercado, en los ramos comercial, industrial y laboral. Igualmente, se han resuelto la participación en la Alianza Atlántica, la garantía de las fronteras actuales (especialmente en el caso de Polonia), el retiro de tropas extranjeras, el potencial militar y la restricción nuclear. La complejidad de cada una de estas materias se ha superado por el impulso vital del pueblo alemán por su unidad.

Siento una enorme alegría de poder saludar, desde la alta tribuna del Senado, este acontecimiento. Llevo en mis venas sangre de los inmigrantes alemanes, de aquellos que, integrados al Estado de Chile, cooperaron a la empresa de colonizar el sur del país, concebida y materializada por los visionarios Manuel Montt y Antonio Varas, e impulsada por el infatigable Pérez Rosales, los que iniciaron esta magna obra en pequeña escala, llegando en frágiles barcas a vela a Corral o Melipulli, organizados en Hamburgo por el mayor de ingenieros don Bernardo Philippi a nombre del Gobierno de Chile. Ellos y los que siguieron han hecho carne y realidad las palabras del venerado profesor Carlos Anwandter, que presidía a los primeros inmigrantes, y que en nombre de ellos declaró: "Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere". Creo que eso se ha cumplido y que la incorporación a nuestra patria de la inmigración alemana y de sus hijos forma parte de la historia, de la nacionalidad y del porvenir de Chile, y reviste los caracteres de una verdadera epopeya contada en las páginas inolvidables de Vicente Pérez Rosales.

Desde Eduard Poeppig, el alemán que quiso convertirse -como lo dice el título de su libro "Un Testigo en la Alborada de Chile", relacionándose directamente con el pueblo de Chile y su naturaleza en los primeros años de nuestra independencia, e intuyendo que este país aventajaría a las otras naciones hispanoamericanas en orden y progreso-, las relaciones de Chile y Alemania han sido estrechas y fructíferas.

No puedo abarcar todos los aspectos de esta amplia y diversa colaboración que han mantenido los dos pueblos. Quiero sólo destacar un par de materias que dicen relación con el aporte al afianzamiento de las bases de nuestra nacionalidad mediante la llegada a nuestro territorio de alemanes que contribuyeron al desarrollo de la educación chilena y al profesionalismo militar en nuestro país.

Alemanes como Rodolfo Armando Philippi, Jorge Enrique Schneider, Federico Johow, Juan Steffen, Rodolfo Lenz, entre otros, fueron pioneros como científicos y pedagogos que dejaron profundas huellas en la enseñanza de diversas ciencias, en la introducción de nuevos métodos pedagógicos y en la formación de nuestros profesores. Congregaciones que fundaron diversos colegios y liceos alemanes han prestado también enormes servicios al desarrollo de la educación.

Al oficial prusiano Emilio Körner, contratado por el Gobierno de Chile a fines del siglo pasado para obtener, dentro de nuestros medios, la mejor organización del Ejército, y a una pléyade de instructores que lo siguieron durante casi un cuarto de siglo, se debe una ilustrada y eficaz colaboración para que ese organismo tomara una orientación definitiva hacia la capacitación y perfeccionamiento constantes, a través del profesionalismo militar, valor básico de nuestro orden democrático y nacional que no puede ni debe alterarse.

Señor Presidente, señores Senadores, creo interpretar el sentir de los chilenos al rendir un homenaje a la reunificación del pueblo alemán. En la unidad de la nación y en la libertad de sus ciudadanos, el alma germana recogerá el espíritu de tantos, como Kant, Bach, Beethoven, Goethe, Heine, Tomás Mann e inúmeros más, que supieron subir a las más altas expresiones del arte y de las ciencias y penetrar en las profundidades del pensamiento humano universal.

Rindo homenaje igualmente a los estadistas Konrad Adenauer y Ludwig Erhard, que tuvieron la visión de forjar las bases en el orden político y económico de la Alemania moderna, nacida para la libertad y para la paz; y a los actuales gobernantes de ambos pueblos alemanes, Kohl y De Maiziére, que han cumplido esta gran obra con decisión, eficacia y coraje.

Se ha abierto la puerta de Brandenburgo y se ha dado paso a la reunificación alemana. Tal vez con ella empiece también un nuevo orden, más que internacional, humano. Como lo dijo un analista inglés: "si alguna vez se ha "hecho" historia, ese momento es ahora."

Lo saludamos con esperanza y con especial afecto.

Agradeceré al señor Presidente hacer llegar copia de esta intervención al señor Ministro de Relaciones Exteriores, a fin de que sea puesta en conocimiento del señor Embajador de Chile en Alemania, como, asimismo, del señor Embajador de Alemania en Chile, para los fines consiguientes.

He dicho.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Se hará como ha sido solicitado por Su Señoría.

Tiene la palabra el Honorable señor Hormazábal.

El señor HORMAZÁBAL.- Señor Presidente, me alegro de tener la oportunidad de referirme al merecido homenaje que ha rendido el Honorable colega Siebert, y aprovecho esta licencia para sumarme a él, ya que estoy agradecido por la hospitalidad del pueblo alemán, el cual, en circunstancias difíciles, recibió a muchos compatriotas nuestros y, en mi caso personal, me permitió vivir entre los años 1975 y 1976 en la República Federal Alemana y participar en estudios de posgrado en la Universidad de Bonn durante ese tiempo.

Creo merecido el homenaje que se rinde hoy a un pueblo sacudido históricamente por los grandes desafíos que le ha generado su talento, su laboriosidad y su perspectiva en el mundo; a un pueblo que, como todos, no ha estado exento de cometer errores históricos, pero que ha sabido sacar fuerzas de su propia fortaleza intelectual, moral y física, para sobrellevar diferentes estadios históricos difíciles.

Resulta hermoso recordar hoy día la experiencia de generaciones que me tocó conocer como compañeros de universidad, ya sea por estudiar allá o al cruzar la frontera -privilegio que en ese momento nos era permitido a los extranjeros, y no, precisamente, a los alemanes de cada uno de los dos Estados-, y constatar que, a pesar de la diversidad de sistemas políticos, existía una sensación de pertenencia a un alma histórica y a una tradición cultural extraordinaria.

Pasaron más de treinta años separados por un muro que era una vergüenza para la civilización, que era un crimen contra la vocación unitaria de un pueblo con tantos elementos en común, y que, ahora que cae encuentra a esa nación, que vivió en condiciones tan adversas, en una disposición tan entusiasta para encarar una nueva etapa histórica llena de complicaciones. Porque la unidad no es sólo un problema abstracto de valores que todo el pueblo germano, independientemente de donde haya sido situado geográficamente, está dispuesto a enfrentar, sino que trae desafíos económicos, e incluso, culturales.

El pueblo alemán será capaz de salir adelante y de dar, una vez más, un ejemplo de civilización y aporte a la humanidad.

Y junto con rendir un merecido homenaje a los gobernantes que citaba mi Honorable colega Siebert -el Canciller Kohl, de Alemania Occidental, y el Primer Ministro de Alemania Oriental, Lothar de Maizière, quien cesa en sus funciones-, agrego la destacada labor realizada por el encargado de Relaciones Internacionales del Gobierno federal, Hans Dietrich Genscher, quien con su experiencia ha desempeñado una función muy importante en una tarea que pertenece a todo el pueblo germano. Asimismo, los aportes de la CDU, de la Social Democracia y del Partido Liberal han sido elementos clave para homogeneizar un deseo que supera fronteras partidarias.

Me parece también relevante señalar que pudimos constatar en nuestro período de permanencia en Alemania que estos sueños que hoy se convierten en realidad fueron enunciados en la década del 40 por hombres como Kurt Schumacher, líder del Partido Social Demócrata, quien hablaba de cómo su país podía jugar un nuevo papel después de la guerra articulando una actuación positiva en los conflictos entre Este y Oeste, anhelo que igualmente compartía el demócratacristiano Jacob Kaiser, quien veía a una Alemania resurgiendo después de la guerra, pero haciendo un aporte a la paz y al progreso de la humanidad frente al clima de conflicto entre las dos grandes potencias -la Unión Soviética y Estados Unidos- que el mundo ya empezaba a vivir. Hoy, cuando los jóvenes y los adultos en Alemania ven alcanzado el sueño de la unidad, junto con destacar la labor de Kohl, de Genscher, de Lothar de Maizière, recordamos a Kurt Schumacher y a Jacob Kaiser.

Y cabe, sobre todo, un llamado de optimismo para ese país, que no sólo se está reconstruyendo a sí mismo, sino que va a dar nuevos pasos para una reconstrucción de Europa. El aporte que Alemania está haciendo hoy día a la unidad de ese continente se va a ver en 1992, cuando el Mercado Común y los acuerdos políticos hagan posible que la Europa de la guerra sea sacudida por un aire nuevo, esperanzador, de más justicia y de mayor entendimiento.

¡Cuánta razón tenía Konrad Adenauer al escribir al General De Gaulle que los pueblos germano y galo habían sido los que más habían batallado en la historia, pero habían descubierto que su capacidad para generar futuro radicaba en iniciar aventuras comunes en lo económico y en lo político!

Los soñadores de la década del 40 se han dado la mano con los constructores de las décadas del 50 y del 60, en un proceso que culminan quienes dirigen a esos pueblos en 1990.

Desde esta Alta Tribuna hago presente mi homenaje a un pueblo valeroso y entusiasta, generoso para recibir al que sufre, respetuoso de los valores de todos, y que va a ser capaz de iluminar, una vez más, por el camino de la paz, a Europa entera, constatando todos con alegría que logra superar problemas tan difíciles.

Es singular. Ocurre que en Alemania, en 1976, me tocó asistir a un acto en Mönchengladbach en que Helmut Kohl lanzaba su campaña para la jefatura

del Gobierno, la cual partía con un llamamiento por los derechos humanos en tres países: la Unión Soviética, la República Democrática Alemana y Chile. ¡Qué alegría hoy, cuando Helmut Kohl es reelegido Presidente de la Democracia Cristiana alemana, de que los derechos humanos en Chile se respeten, de que la República Democrática Alemana se incorpore a la gran patria común, y de que en la Unión Soviética se den pasos tan importantes para defender la vida y los derechos de las personas!

Por eso, señor Presidente, me sumo al merecido homenaje a la unidad germana, y espero que todos -todos los demócratas, de cualquier color- sintamos alegría por este paso importante que se ha dado en estos días.

He dicho, señor Presidente.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Honorable señor Letelier.

El señor LETELIER.- Señor Presidente, el Comité Independiente de 8 Senadores se asocia al homenaje rendido.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Honorable señor Navarrete.

El señor NAVARRETE.- Señor Presidente, resulta particularmente grato adherir a las palabras pronunciadas en esta Corporación por el Honorable señor Siebert, quien, como lo ha señalado, es descendiente de alemanes y un destacado ex alto oficial de nuestro Ejército.

Vengo llegando del Congreso del Partido Social Demócrata alemán: el Congreso de la unidad de los socialdemócratas de las Alemanias del Este y del Oeste.

En pocas horas más, cuando el reloj marque el término del día 2 de octubre y se inicie el día siguiente, quedará sellada la unidad de la nación germana, dando comienzo a un nuevo Estado: el Estado unificado de Alemania.

Este proceso que tiene deslumbrado al mundo entero no es sólo el producto de la experiencia de los habitantes de ese país. Lo que ha hecho posible la reunificación es un proceso que recorre toda Europa del Este. Se han destruido los regímenes totalitarios y ha entrado en profunda crisis un ordenamiento económico que no fue capaz de dar satisfacción, bienestar y prosperidad a los pueblos en que se aplicaba.

En el caso de los alemanes, esto tiene particular significación, pues, como se sabe, los dos Estados fueron la consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y el recorrido que uno y otro tuvieron desde los años 45 en adelante alcanzó niveles y objetivos muy diferenciados. Cuando el Muro se ha venido abajo y el tránsito entre las dos Alemanias, entre Berlín Este y Berlín Oeste, es libre y fluido, en muy pocos segundos es posible observar las disparidades que marcaron tales experiencias.

Tenemos la convicción de que, con el mismo coraje con que reconstruyeron su país después de la Segunda Guerra Mundial, los alemanes emprenderán el camino del entendimiento, del acuerdo y de la reunificación, para que una poderosa nación alemana unida pueda dar los pasos que da el resto de Europa para su integración y cooperación, basando tales valores precisamente en lo que hoy constituye una demanda urgente, acuciante: garantizar y asegurar la paz en todo el mundo.

Se incorpora como hecho particularmente distintivo en este proceso de unificación una de las universidades más importantes del orbe, que ha funcionado en Berlín Este y hecho posible la designación de casi 50 Premios Nobel: la Universidad de Humboldt. El aporte del intelecto, de la ciencia y de la investigación es algo que no sólo distingue a la nación germana en su proceso de desarrollo y crecimiento, sino que también impacta y recorre a otros países en las líneas del intercambio y la cooperación.

Por eso, el Comité Radical-Social Demócrata adhiere a este homenaje a la unidad alemana, haciéndose, como es lógico, partícipe de los buenos propósitos de que tales pasos contribuyan al ensanchamiento de la unidad europea y puedan realmente ser expresiones concretas que consoliden la paz a nivel mundial.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Honorable señor Núñez.

El señor NÚÑEZ.- Señor Presidente, Honorables colegas, el homenaje rendido por el Honorable señor Siebert a la unificación alemana nos mueve a algunas reflexiones que considero importante expresar esta tarde.

Formamos parte de los muchos chilenos que tuvieron que emigrar como exiliados a distintos lugares del mundo, por razones conocidas. Algunos, como el Honorable señor Calderón y el que habla, tuvimos la posibilidad, porque se nos abrieron sus puertas solidarias, de llegar a un Estado que en pocas horas más dejará de existir: la República Democrática Alemana.

En ese país pudimos vivir y estar con nuestras familias; contar con la oportunidad para desarrollarnos, dentro de las pocas que, obviamente, a veces brindaba el exilio; convivir con los numerosos chilenos que allá residían, y conocer más de cerca al pueblo alemán, su historia y sus grandes aportes a la humanidad y al desarrollo de ésta, sus grandes valores, su enorme capacidad de trabajo y su disposición para enfrentar con racionalidad los grandes desafíos que permanentemente se plantean al hombre cuando se aboca a la ciencia, el trabajo o la naturaleza.

En verdad, de parte de esa nación recibimos una gran solidaridad hacia nuestro pueblo. Conocimos todos los lugares de la ex República Democrática Alemana-cada una de sus ciudades, así como sus sindicatos, sus organizaciones estudiantiles-, y en cada uno de ellos se nos entregó una gran solidaridad a la causa democrática del pueblo de Chile,

Conocimos también de sus defectos y supimos de las muchas dificultades que tenía ese país para desarrollarse a la par o de manera similar que su pueblo hermano, la República Federal Alemana. Conocimos de su difícil situación en el campo del desarrollo productivo; de los enormes obstáculos que enfrentaba para canalizar en forma realmente adecuada las exigencias de participación, de mayor libertad y de democracia; de los problemas al interior del Partido Socialista Unificado (o Partido Comunista); de los graves inconvenientes que se le planteaban con su propia juventud, para los efectos de orientarla en el sentido que imponía ese Partido o el Estado de la RDA. En consecuencia, muchos de quienes vivimos en ese país pudimos observar las dificultades - y, a veces, las insatisfacciones y frustraciones- que provoca el hecho de tener una concepción tan cerrada, tan ortodoxa, tan totalitaria, para enfrentar los desafíos del desarrollo económico y social, de la libertad y de la democracia.

Fueron parte de nuestra reflexión, por lo tanto, los problemas que derivaron en definitiva en el derrumbe del Muro. Formaron parte de nuestra reflexión la circunstancia de que en la RDA no existía, en verdad, un respaldo que diera legitimidad al Gobierno que encabezó hasta hace poco Erich Honecker, y las dificultades, incluso de entendimiento, con los sectores de la intelectualidad. De modo que tuvimos la posibilidad -repito- de conocer los antecedentes que estuvieron detrás del derrumbe definitivo del Muro de Berlín.

En estos momentos, cuanto está a punto de concretarse la unidad germana, a quienes hemos luchado por la democracia y la libertad en nuestro país nos parece importante formular una consideración relativa al conjunto de los anhelos del pueblo chileno, en el sentido de que ojalá desde la tierra alemana nunca más surja una guerra y de que ojalá desde ella nunca más sojuzgue a otros pueblos la bota militar.

Sé muy bien que las nuevas generaciones de alemanes ven esas experiencias del pasado como algo que nunca más habrá de suceder. Creo firmemente que los nuevos líderes de ese país jamás intentarán repetir lo que hicieron aquellos que estuvieron detrás del nazismo, quienes provocaron la más grande desgracia que la humanidad haya vivido.

Conocemos a su juventud y a su nueva intelectualidad, y sabemos que cada una de esas personas, desde distintas posiciones ideológicas, quiere que desde el suelo germano nunca más se planteen visiones de carácter político-militar que puedan traer nuevamente la desunión o la guerra en el continente europeo. Por nuestra parte, deseamos que del pueblo alemán - en pocas horas más, unificado- surja el ideal de la paz, del desarme, de la distensión definitiva para el conjunto de ese continente; que ese pueblo, con su enorme capacidad de desarrollo, con su enorme capacidad de extender a todo el mundo sus beneficios tecnológicos y sus grandes avances en este terreno, ojalá pueda ser, también, un factor de ayuda para aquellos países de Europa Oriental que, después de la experiencia del socialismo autoritario

o de carácter stalinista, han quedado en una situación económica y social francamente deplorable.

Y porque conocemos de sus grandes aportes al progreso de la humanidad, esperamos que de la Alemania unificada surja sólo el amor al desarrollo del hombre, independientemente de su ideología, creencias religiosas o planteamientos políticos; que de ella ojalá surja sólo la idea del entendimiento, en momentos en que todavía se yerguen sobre el mundo algunas amenazas -como la que se plantea en el Golfo Pérsico- que pueden acarrear graves dificultades para la Humanidad, y que de ese país los chilenos sigamos recibiendo lo que nos ha entregado desde el siglo pasado: apoyo y generosa disposición a traspasarnos sus grandes avances y conocimientos.

Ojalá que nuevamente un Humboldt, que estuvo en las costas de nuestro país, o un doctor Johow, que viniera a Chile a instancias de don Andrés Bello, llegaran a nuestra patria trayéndonos avances tecnológicos y conocimientos más desarrollados, a fin de resolver nuestros grandes problemas y dificultades.

Porque creo ser tributario de lo que para Alemania significa un Friedrich Ebert, quien fue capaz de dar una connotación extraordinariamente humanista a la visión socialista del desarrollo de la humanidad; porque conozco personalmente a un hombre que habrá de marcar un hito en la historia de ese país: Willy Brandt, con quien tuve la oportunidad de estar en dos ocasiones; porque sé que el Partido Social Demócrata alemán bregó durante todos estos años por la unidad de los dos Estados; porque fueron ellos, en particular, los que se levantaron con más fuerza contra lo que significaba el oprobioso Muro de Berlín; porque conocemos los grandes aportes que están dispuestos a seguir haciendo a la causa del desarrollo y progreso de los trabajadores de nuestra patria, estoy convencido de que la unificación alemana significará para nuestro país una relación mucho más profunda que nos permitirá, en consecuencia, de alguna manera usufructuar también del ideal de paz, de desarme y de distensión que esperamos que existan definitivamente en Europa.

Por lo tanto, nos congratulamos del homenaje que se rinde esta tarde a la unificación alemana, y quiero expresar, en nombre del Comité Partidos por la Democracia y Socialista, nuestras felicitaciones por que esta Alta Tribuna haya sido destinada para tal propósito.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Tiene la palabra el Honorable señor Díez.

El señor DÍEZ.- Señor Presidente, los Senadores de Renovación Nacional nos sentimos plenamente interpretados por las palabras del Honorable señor Siebert,

Queremos manifestar al pueblo alemán, al igual que Su Señoría, nuestras felicitaciones y nuestra alegría por la unidad que ha logrado, así como

expresarle en esta oportunidad que los chilenos agradecemos los beneficios de orden humano, cultural y material que nos ha proporcionado, y la defensa histórica de los intereses de nuestro país que muchas veces ha asumido.

Por eso, señor Presidente, haciéndonos partícipes y solidarios de las palabras del Honorable señor Siebert, solicito que las comunicaciones a los respectivos Embajadores también se envíen a nuestro nombre.

Muchas gracias.

El señor URENDA (Vicepresidente).- Se enviarán los oficios solicitados por el Honorable señor Siebert, dejándose constancia de las adhesiones de Comités que se han hecho presentes.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

-Se levantó a las 17:12.

Manuel Ocaña Vergara,

Jefe de la Redacción